



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9836

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

SÁBADO 18 DE AGOSTO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreste, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola
arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crofks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

DE TARSO Á ITALIA

Era al anochecer, cuando en Tarso me embarcaba en el *Cariddi*, vapor italiano que ofrecía más comodidades que el *Europa*, en que de Nápoles pasé á Atenas.

Al rato, la noche había ya desplegado su manto de negro crespón, el buque, levantadas sus áncoras, zarpaba ya y sólo se divisaban algunas lucecillas, que desaparecieron sin tardar, y sólo uno que otro faro se divisaba en lontananza.

¡Qué casualidad! Aquel mismo joven griego, educado en París, compañero mío del viaje de Nápoles á Atenas, se hallaba en el buque, procedente de Antioquia y huyendo del cólera también. Con la alegría natural del reencuentro, que es mucho mayor á bordo que en tierra, nos abrazamos encaminándonos al camarote del piano, y al rato cogimos el ajedrez.

Poco tiempo habíamos jugado cuando la campana nos llamó á la cena. Esta fue animada, porque el *Signore Jacobo*, capitán italiano de caballería, era nacido para alegrar á cuantos le rodeaban. Con igual facilidad hablaba el griego que el italiano y, cuando tenía que dirigirse á comensales de nacionalidades diferentes de estas dos, usaba siempre el francés, así fueran ingleses como alemanes. Parecía ser un dueño de casa de recepción: él hacía los honores de la mesa, á todos servía y á cada cual trataba con bromas y gracias que cuadraban bien, así á las señoritas, como á señoras y caballeros. La mesa estaba animadísima; había varias familias que huían del cólera, no escaseaba el sexo bello; la *hivra* Angelós Seleucis, de un excelente buen humor, fomentaba gratamente el buen humor del *Signore Jacobo*, quien, asesorado por la *kiria* Angelós de que alguna de sus bellas hijas tocaba el piano, propuso, terminada la cena, un rato de tertulia, conduciendo galantemente al piano, del brazo, á la preciosa *Es* tefana Seleucis, que, superior en belleza á sus hermanitas, muy bellas y elegantes, era la reina de aquella reunión.

Prontó la tertulia se convirtió en baile, que duró hasta pasada media noche. Sólo uno estaba sentado y ensi-

mismado; mi compañero de partidas de ajedrez, el *kirie* Matheos, quien no teniendo en su viaje otro fin que el de huir del cólera, resolvió dirigirse á los frescos valles de Ginebra, donde iba la familia Seleucis, de cuya hija Estefana, flechado, aquella noche del baile, no se alejó más, hasta que fue en definitiva su esposa. Aun de vez en cuando me corresponde con alguna epístola cariñosa.

Tempranito por la mañana me dirigí á la proa, según costumbre mía en mi ida y regreso de América y cada vez que me embarco.

El Abril y Mayo han sido, siempre que he podido, mis meses escogidos para navegar. Nada para mí tan gratamente placentero como el contemplar la quilla del buque, que hendiéndose sin cesar en el inmenso manto tranquilo del Océano, lo parte pacíficamente en dos, sin enturbiar jamás la plateada transparencia de aquellas aguas, en cuyo fondo una vista fina vislumbra peces de mil tamaños, hojas y aristas de diferentes especies de plantas submarinas, á veces de miles de millones de burbujitas que revolotean en hélic jugueteón, mientras un céfiro recreativo regala al cuerpo y hace grata la respiración. Suele ser siempre mi lugar de recreativo pasatiempo por las mañanitas; nunca en él, como en otro tampoco, he sentido, ni por sombra, el mal de la mar.

Después de contemplar en lontananza los vergeles de Chipre, Rodas, Creta y Morea, cruzamos el mar Jónico para embocar el Adriático, por el canal de Otranto.

Al iniciarse el crepúsculo vespertino del 31 abril, me tenía gratamente emocionado la frondosidad, mágica en aquellas horas, de las islas de Corfú; muy pasada la media noche llegábamos á Brindis. Estábamos todos acostados; razón por la cual no pusimos el pie en tierra italiana hasta que saltaba el sol los Balcanes helénicos, iluminando risueño aquella perpetuamente verde y fértil tierra, tanto más alegre cuanto que ya asomaban las gracias de la primavera.

En breve rato quedó visitada la pequeña y antigua Brindisi, de 14000 habitantes, la cual promete crecer mucho, á juzgar por los trabajos de mejora que el gobierno italiano está haciendo en su puerto, llave del Adriático, Corinto y Mediterráneo.

Como Brindisi tenía poco que visitar, cerca del mediodía, en unión de mis compañeros, Matheos y la familia Seleucis, que tomaban camino de Nápoles, dirigíme á Bari, donde llegábamos á las dos horas de tren.

Detuvime en Bari, ya para contemplar la fertilidad de su campiña, ya para observar su gran vida mercantil de exportación en aceites y frutas secas, ya para ver las importantes obras del puerto, ya para observar su gran vida religiosa y famosas tradiciones sobre San Nicolás de Bari.

La parte nueva de la ciudad está hermosa con espaciosas calles y paseos de gran tráfico comercial

y la parte vieja lo está con algunos monumentos: el inmenso Atrio, que estaban terminando, para reunir en él toda la enseñanza elemental, superior y de facultad; la catedral de San Sabino, cuyo elevado y sencillo campanario han querido algunos asemejar, indebidamente, á la Giralda de Sevilla, y el favorecido priorato de San Nicolás.

Además del Arzobispo, hay un Obispo, prior del cabildo eclesiástico de la Basílica de San Nicolás, edificio grave por su arquitectura del siglo XI.

Mi estancia en Bari recordóme algunos felices días de mi niñez: cada año, en uno de los primeros días de diciembre, todas las escuelas teníamos vacación y celebrábamos con loterías el día de San Nicolás, patrón de la infancia. Hice indagaciones sobre la historia de dicho santo y me dijeron que vería su cadáver dirigiéndome á la Cripta de la Basílica. Dirijíme al altar mayor y vi dos grandes escalinatas que descendían á ella. La Cripta ocupa los bajos del altar mayor, el cual está sostenido por dieciséis sólidas columnas, marmóreas, del mismo estilo bizantino que la Basílica, de escasa elevación, poco más de la de un hombre; muchos bajos relieves, perfectamente cincelados, representan diversos pasos de la vida del santo, cuyo cadáver es adorado unos tres metros subterráneos, debajo de un altar de plata. Para verlo, es preciso echarse de bruces debajo del altar y mirar por un orificio de unos tres centímetros de diámetro. La concurrencia, de la ciudad y de forasteros, es innumerable á la hora de enseñarlo, á las seis de la tarde.

Precisamente en esta hora llegué yo. Mientras cada visitante se echa y mira, un cicerone relata la vida del Santo: dice que «permanentemente mana, en gotas, del fémur de una de sus piernas, un licor blanco (del que, como favor especial, me dejaron subir un cilindrito lleno que lo recoge) que, analizado químicamente, resulta no ser agua y cura todos los males. Es aquel San Nicolás, añade, que, ofreciéndole comer salchichas el hospedero, al echarles la bendición el Santo, resucitaron los niños, de que aquellos inhumanos hospederos las habían fabricado.» Además de esto, el cicerone relata muchos otros detalles.

Aquella concurrencia es cotidiana y pocas son las personas que, al irse, no dejen una lira (peseta) en trueque de un frasquito como el índice, lleno de aquel jugo, blanco, como agua cristalina. Pocos más tiene de importante la ciudad de Bari; así es que al día siguiente continué mi viaje y vi un lugar y monumento que impresionan.

MODESTO MARTI.

(Continuará)



Lo prometido es deuda y hoy satisfa.

go la que contraje con mis queridísimas lectoras en la semana anterior, al ofrecerles para esta crónica la descripción de los cinco modelos que aparecen en este artístico grabado.



Comenzaré por el precioso sombrero que figura en la parte superior del cliché.

Es de paja blanca, de capa cónica y el ala desigual y levantada por la parte de delante hasta llegar al filo de la copa y por detrás á media altura.

El adorno consiste únicamente en un amplio lazo de seda del color del vestido, colocado en el frente bajo el ala y una pequeña escarapela que sujeta el ala á la copa en la parte de detrás.

Es un sombrero muy lindo y á propósito para niña de diez á doce años.

Formado *pendant* con el sombrero que acabo de describir, aparece un cuerpo para casa, propio para señoritas, del mayor gusto y elegancia.

El cuerpo, escotado en redondo, es de batista blanca, plegado desde el canesú al talle y adornado con cintas de seda rosa que partiendo del canesú caen en agudas puntas sobre la falda.

Canesú y cinturón de encaje. Mangos globo con puños de lo mismo.

El modelo que aparece en el centro, es un lindísimo traje para niña de seis á ocho años.

Se confecciona con batista blanca metida ligeramente con lunares color heliotropo.

El cuerpo-blusa, va unido á la falda por un cinturón de seda color heliotropo y luce en el escote, que es redondo, un amplio canesú cuadrado de encaje. Dobles hombreras acanaladas de la misma tela del vestido, con bisés al filo, de seda heliotropo, caen sobre las mangas que, como todas las que ahora se usan, son de forma globo.

La falda, está fruncida en la cintura y no lleva más adorno que dos bisés de seda heliotropo colocados en la parte inferior.

Esta sencilla y elegante *toilette* se completa con un sombrero de paja, adornado con un gran lazo de cinta color heliotropo que se coloca en la parte de delante del ala.

La elegantísima capota que aparece en la parte inferior del grabado que más arriba reproducimos, es de paja negra y está adornada con un grupo de rizadas plumas y lazos de cinta color granate. Brides de igual cinta y color. Este modelo es á propósito para niñas de cinco á siete años.

Solo me falta describir el último extremo del grabado.

Es un cuerpo blusa de bengalina color salmón, ligeramente fruncido en el talle y en el escote, que es redondo.

El adorno consiste en un lazo de estremadas dimensiones, formado con seda azul eléctrico, colocado en el centro del pecho, yendo á terminar los cabos en las costuras de los costadillos.

Otros lazos mas pequeños, con abrazaderas, aparecen en las mangas á la altura del codo. El cinturón y el borde del escote está formado por entredoses de encaje.

Los *sachets* para perfumar la ropa gozan hace tiempo de la predilección de las señoras elegantes, y creo que mis queridísimas lectoras estimarán que les dé la fórmula para confeccionarlos.

La forma no hace al caso, pueden tener la que sea más del agrado de quien lo haga, como asimismo la tela con que se confeccione y los adornos que se le pongan. Lo principal es el contenido y este se compone de lo siguiente:

Raíz de lirio en polvo. 250 gramos.
Rosas rubras 125
Habas de Tonka 100
Vainilla contundida. 15
Benjuí pulverizado. 10
Almizcle. 1
Esencia de almendras. 3 gotas.

Terminaré esta crónica, con una fórmula para fabricar pastillas fumigatorias de agradable perfume y muy útiles para combatir toda clase de epidemias:

Benjuí. 30 partes.
Olivan. 30
Café molido. 15
Canela ídem. 15
Azúcar ídem. 15

Se mezclan perfectamente las anteriores sustancias y se forma una pasta firme, añadiéndole la cantidad suficiente de mucílago de goma.

Una vez conseguida la necesaria consistencia, se divide la pasta en trozos para quemarlos sobre ascuas.

Hasta la próxima semana queridísimas lectoras.

Angelita

TIJERETAZOS

Dice un periódico que por el puerto de la Coruña se han desembarcado veintiseis quintales de oro en monedas de onza.

¡Qué bromista es el colega!

¡Oro en España!

En fin, si no es broma espereemos que llegue á nuestras manos alguna pelucona.

Que no llegará.

Según leemos en un telegrama, la república Argentina ha ordenado la imposición de cuarentenas á todas las procedencias de Europa.

Bien hecho.

¿Para qué entretenerse en ver si hay en Marsella cólera ó no lo hay?

Aprenda el Sr. Aguilera.

Ahora solo falta que, echando mano del mismo sistema igualitario, toda Europa declare sucias las procedencias de la república Argentina.

Y no estaría mal.

Dice «El Globo» que no hay noticias de cólera, pero que las habrá en breve.

¿Saben ustedes en qué se funda el colega para hacer aquella afirmación?

En que van á llegar á Madrid los doctores Mendoza y Veranés, que, como saben ustedes, no han podido entrar en los hospitales de Marsella.

De modo que las noticias que anuncia